

LA ESTUPEFACCION POR LA FORMA. HAYDEN WHITE Y EL CASO DE LA METAHISTORIA EN EL ANALISIS DE MARX

José Romualdo Pantoja Reyes
Arturo Luis Alonzo Padilla

La conexión entre la narrativa de una obra histórica y la de una obra literaria ha ocupado a algunos especialistas contemporáneos que buscan más allá del análisis de la pertinencia del "dato histórico", el reflejo de la conciencia de la historia en las propias obras del historiador. En efecto, el interés por la historiografía en México se redobra con textos como el de Michel de Certeau, *La escritura de la historia*; o el de Arthur C. Danto, *Historia y narración*; o el de Roger Chartier, *El mundo como representación*, que retoman a la obra histórica desde el punto de vista de su escritura.

En este contexto, la publicación del texto de Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, publicado

por el Fondo de Cultura Económica en 1992 —en inglés en 1973— y, posteriormente, con su libro *El contenido de la forma* se viene a alimentar la reflexión historiográfica a partir del análisis de la estructura narrativa del texto histórico.

Por los elementos que introduce para dar otro enfoque al análisis historiográfico del siglo XIX, los libros de Hayden White han impactado profundamente a los investigadores de la historiografía en México.

A pesar de que *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* llegó a México a nueve años de su publicación, su recibimiento fue con interés por parte de los investigadores, quienes lo acogieron como una nueva metodología de análisis para comprender el discurso histórico, al grado de haberse convertido en un libro de "moda".

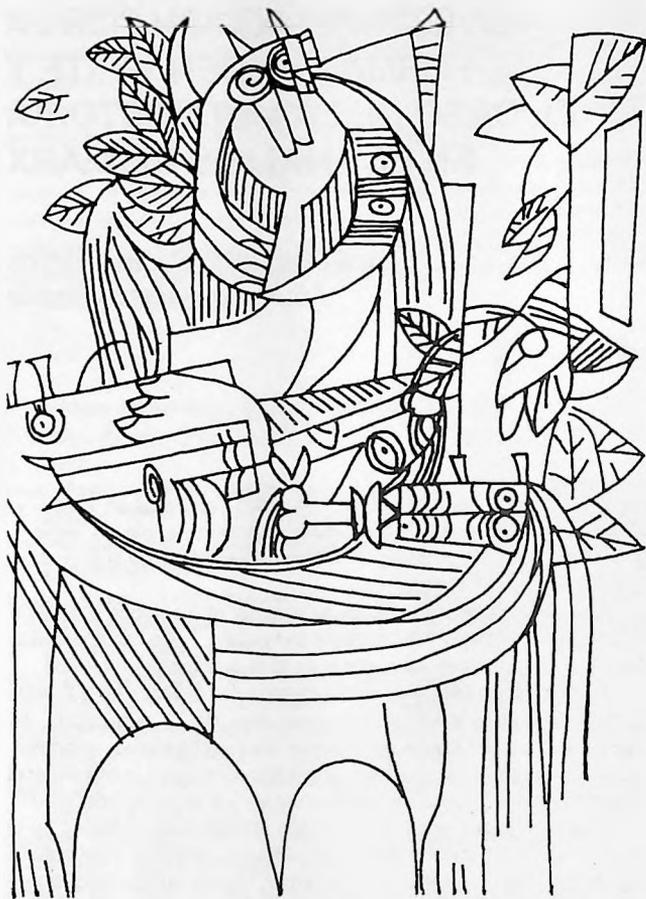
En este primer texto, Hayden White, investigador británico de la lengua, busca las familiaridades del discurso histórico occidental o sólo como mero producto de Occidente; estas familiaridades que aparecen, según White, en distintos autores o concepciones que elaboran obras históricas, desde los ilustrados hasta Hegel, Herder, Michelet, Marx, etcétera, los historiadores y filósofos de la historia más importantes del siglo XIX.

Su propósito es reflexionar sobre las formas y estructuras en textos de historia. Por ello, se enfoca básicamente al análisis discursivo de las obras —dejando el elemento epistemológico como un nivel menos determinante, aunque existente— y de su estructura verbal expresada en una prosa narrativa y que se distingue de la obra literaria porque dice obtener su información de las imágenes recogidas del pasado con el fin de explicarlas y representarlas.

Por esto, sostiene White, es posible reunir a historiadores como Michelet, Ranke, Tocqueville y Burckhardt o filósofos como Hegel, Marx, Nietzsche y Croce. Esta reunión sólo es posible en tanto se puedan identificar los componentes como estructuras del lenguaje.



... es posible ver la conciencia histórica como un prejuicio específicamente occidental por medio del cual se puede fundamentar en forma retroactiva la presunta superioridad de la sociedad industrial moderna", nos dice Hayden White. Véase *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., primera edición, 1992, p. 14.



De esta manera, plantea que la forma de representar la imagen de los acontecimientos históricos, no depende de la precisión del "dato histórico", o del marco conceptual o teórico utilizado para explicar las generalizaciones elaboradas; sino, por el contrario, dependen más bien del producto final construido, el texto, que posee coherencia, consistencia y la fuerza esclarecedora que imprime el relato a sus respectivas visiones en torno al campo histórico.

En consecuencia, por las distintas formas en que se construye el relato, es inútil relutarlas o impugnar sus generalizaciones sobre la base de acumular mayor información empírica o por medio de la construcción de nuevas teorías de interpretación.

El camino es, entonces, encontrar la naturaleza preconceptual y, específicamente, de poética; es decir, analizar, con base en la construcción narrativa del texto, la forma en que se imprime la conciencia histórica, y para lo cual es menester utilizar los elementos del análisis literario.

Es aquí, donde White, siguiendo la tradición lingüística, establece dos niveles de análisis: la estructura superficial —llamada por algunos lingüistas como *el nivel explícito del discurso*— y la estructura profunda

—a la que llaman *el nivel implícito o contenido en sus estructuras*—. Así, su objetivo es el de describir los elementos comunes que se encuentran en las principales obras del siglo XIX, para lo cual es necesaria la elaboración de una teoría sobre la obra histórica cuyo propósito sea esclarecer la forma como se produce la conciencia histórica occidental.

Si la conciencia histórica es el reflejo de estructuras profundas que tienen que ver con la propia estructura de la lengua, la propuesta de White resulta novedosa, y no es fortuito que los analistas de historiografía mexicana busquen este enfoque como modelo de análisis historiográfico.

Su teoría sobre la obra histórica comienza cuando conceptualiza en ella varios niveles: la crónica, el relato, el modo de tramar, el modo de argumentar y el modo de implicación ideológica. Crónica y relato son elementos de materia prima para la narración histórica, por ende la obra histórica "[...] representa un intento de mediar entre lo que [llama] el campo histórico, el registro histórico sin pulir, otras narraciones históricas, y un público".²

Las narraciones primitivas se transforman por selección y discriminación, se codifican los acontecimientos imprimiéndoles motivos y se elabora una estructura diacrónica de sucesos que pueden ser vistos como si fuesen una estructura sincrónica. De esta forma, los relatos históricos aparecen como secuencias de sucesos que parten de inauguraciones y arriban a terminaciones, momentáneas o no.

Esta forma emparenta a la literatura con la historia, pues ambas formas narrativas se construyen con los mismos principios del lenguaje. Lo que separa a las primeras de las segundas es que la historia, aparentemente, postula como verdadero el hecho que relata, mientras que la literatura aparece como ficción creativa no necesariamente apegada al acontecimiento.

Este punto toca la vieja discusión pendular del siglo XIX en la cual se ha movido la historia, pues a la verdad objetiva propuesta sobre todo por el positivismo comtiano, el historicismo le ha opuesto la mediación siempre incómoda que la imaginación o invención también desempeña en la obra histórica. El historiador una vez que ha recogido su material debe ordenar-

² *Ibidem*, p. 16.

lo para después explicarlo con una forma narrativa determinada. Este elemento es insoslayable, nos dice White en el texto.³

Los estilos historiográficos occidentales del siglo XIX se ven condicionados por el tipo de preguntas y respuestas que el historiador debe hacerse en el curso de la construcción narrativa de su obra. Ello determina, de acuerdo con White, las "tácticas" narrativas, es decir los estilos. Estos pueden ser hallados en el análisis de la explicación, por la forma de argumentar y la de implicar una ideología.

La propuesta de White para el análisis de la obra histórica, un metalenguaje que denomina *metahistoria*, consiste en encuadrar las obras en los distintos niveles recogidos por él en torno a los niveles de trama, argumentación e ideología.

La trama histórica se encuadra en las formas estilísticas de la literatura como el romance, la sátira, la comedia y la tragedia. White parece proponer moldes duales y opuestos,

³ Al respecto, el propio White parece revisar su afirmación: "[...] consideraré la obra histórica como lo más manifiestamente que es, es decir, una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa [...] " [subrayado nuestro]. Afirma en su más reciente libro aparecido en español: "los historiadores no tienen que relatar sus verdades sobre el mundo real en forma narrativa. Pueden optar por otras formas de representación no narrativas e incluso antinarrativas, como la meditación, la anatomía o el epitome. Tocqueville, Burckhardt, Huizinga y Braudel, por citar sólo a maestros más señalados de la historiografía moderna, rechazaron en algunas de sus obras historiográficas, presumiblemente a partir de la suposición de que el significado de los acontecimientos que deseaban relatar no era susceptible de representación de modo narrativo". Véase White, E.: *Contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Col. Paidós Básica, Editorial Paidós, México, D.F., 1992, p. 16

aunque no descarta la posibilidad de encontrar moldes heterogéneos. Lo importante aquí es destacar que toda historia debe ser tramada de alguna manera. Una vez concluida la investigación, el historiador debe ordenar sus datos e imponerle una trama determinada.

La forma de tramar una historia bajo la forma de romance —donde los héroes se imponen sobre el mundo— parece contraponerse a la sátira —donde el mundo termina imponiéndose sobre los actores o personajes—. De la misma forma, la comedia —donde los personajes se reconcilian con el mundo— parece enfrentarse con la tragedia —donde existe una imposibilidad marcada por el destino—.

La elección no es fortuita sino que refleja la forma profunda con la cual el escritor proyecta su concepción del mundo y nos permite "[...] caracterizar los distintos efectos explicativos que un historiador puede esforzarse por alcanzar en el nivel de la trama narrativa".⁴ Sus nociones se reflejan en la trama; por ejemplo, en una historia trazada bajo la forma de romance lo que puede estar atrás es la noción de inmovilidad o transformación, mientras que en la tragedia pueden estar la noción de inmovilidad o continuidad.

A este nivel de elección, inconsciente en el caso de los historiadores lo mismo que entre los literatos, se implica en las "operaciones cognitivas" desde las cuales el historiador busca "explicar" lo que sucede en la "realidad". Implicar significa aquí, con toda probabilidad, que existe cierto nivel de determinación entre esta noción inconsciente de tramar y el acto consciente de lo que —White opina— es una operación nomológica-deductiva. Es decir, operaciones lógicas y argumentales, "silogismos".

Estos marcos argumentativos lógicos o nomológicos-deductivos se encuentran sumamente determinados por la situación de la historia como una protociencia que no ha logrado obtener el estatuto propio de las ciencias naturales. Este terreno poco consolidado y movedido de la historia lo hace moverse entre dos campos: el del arte y el de la ciencia.

A partir de los estudios de Stephen C. Pepper, White intenta hacer la misma operación que en el caso de los estilos: encuadrarlos en grandes rubros. Estos grandes bloques o paradigmas de explicación son: el modo formista, el modo mecanicista, el modo organicista o el modo contextualista.

El *modo formista* puede identificarse más con el método "objetivista" o "empirista" de basar los datos en la realidad ajustándose a bases objetivas, propio de las escuelas nacionalistas o positivistas del siglo XIX —Niebuhr, Mommsen y Trevelyan—. Este movimiento sumamente detallista de los hechos históricos nos lleva necesariamente a la elaboración de historias dispersas en los datos y poco integradas en sus resultados. Los románticos y los historiadores narrativos prefieren este modo de argumentar sus historias.

El *modo organicista*, por el contrario, resulta ser más integrativo sin llegar a ser sintético.

⁴ White, *La metahistoria*, p. 21



Las particularidades que recoge resultan ser más vinculadas a los procesos que se resumen en totalidades, pero en las cuales las particularidades resultan como suma.

El interés por el dato que los formistas tienen emerge en contraposición al interés de la vinculación de lo particular con lo general. Los organicistas, de acuerdo con White, no buscan las leyes de los procesos, entendidas dentro del marco natural, sino más bien detectan principios e ideas que nos permiten explicar el terreno de las particularidades y su inserción en superficies más generales. Estas ideas no se comportan como agentes causales, sino como términos de explicación. Esta es la distinción entre éstos y los mecanicistas, quienes reconocen agentes causales en los procesos.

El *modo mecanicista* es integrativo, pero su tendencia es reductiva en vez de sintética. Tienden a ver a los agentes causales —manifestación de agencias extrahistóricas— insertos en un escenario determinado como los actores que se desenvuelven en su narración.

La teoría mecanicista de la explicación gira en torno a la búsqueda de leyes causales que determinan los desenlaces de procesos descubiertos en el campo histórico. Los objetos que se piensan habitan en el campo histórico son construidos como existiendo en la modalidad de relaciones de parte a parte, cuyas configuraciones específicas son determinadas por las leyes que se presumen gobiernan sus interacciones.⁵

Finalmente, tenemos el *modo contextualista* de explicación que se aplica cuando se ligan los elementos particulares con el contexto, porque, según la noción, dichos elementos particulares sólo pueden explicarse en su contexto. Proceden, por lo tanto, con

...algún (en realidad cualquier) elemento del campo histórico como sujeto de estudio, ya sea un elemento tan grande como la "revolución francesa" o tan pequeño como un día en la vida de una persona específica. A continuación procede a recoger los "hilos" que unen el suceso para explicar con diferentes áreas del contexto. Los hilos son identificados y seguidos hacia afuera, hacia el espacio natural y social circundante dentro del cual el suceso ocurrió, y tanto hacia atrás en el tiempo, a fin de determinar su "efecto" e "influencia" en los sucesos "subsiguientes".

Estos modelos, según White, son formas de explicación formal utilizados en las obras históricas. Mecanicistas y organicistas no han gozado de tan buena aceptación entre los historiadores que tienden más al formismo y al contextualismo. Esto se fundamenta en la propia situación prototípica de la historia.

La decisión sobre las formas de tramar y explicar se encuentran correlacionadas o precondicionadas por los criterios, que el autor tiene, en torno a la manera como producen la ciencia del hombre y la sociedad. Esta forma, a su vez, se adopta en virtud de criterios y opiniones de carácter ético, que White equivale a razones ideológicas.

⁵ Ibidem, p. 27



Los principios elegidos sobre cómo debe actuarse en sociedad se transfieren a la narración de los textos. Así, por ejemplo, a un "radical" le interesa la transformación social y busca leyes que se adapten a dicho interés, mientras que, por el contrario, lo que le interesa al conservador es resaltar las leyes que marcan la continuidad. La elaboración de las leyes de esta forma le parece sospechosa a White. Procede a operar con la ideología de la misma forma que con los otros niveles. Establece un marco conceptual basado en la revisión de Karl Mannheim en torno a las ideologías. Adapta este esquema para el siglo XIX asumiendo cuatro de las cinco categorías⁶ que propone Mannheim: Anarquista, Radical, Conservadora y Liberal. Dentro de la opción Radical encuadra a las ideologías socialista y comunista.

⁶ Elimina al fascismo por considerarlo un anacronismo para el siglo XIX.

De esta forma, se establece un cuadro de modos de implicar ideológicamente que varían según su propósito social de cambio y la intensidad de cómo éste se exige. Los radicales y anarquistas buscan un cambio estructural "cataclísmico", mientras que los liberales y conservadores ansían un perfeccionamiento estructural. Por otro lado, los conservadores, si acaso, desean que el cambio sea paulatino, los liberales que sea por la vía democrática y parlamentaria, y los anarquistas y radicales lo quieren violento.

Una vez establecidos estos niveles de trama, argumento e ideología, White parece haber completado su teoría de análisis de los discursos históricos y procede a recorrer la obra de cada uno de los autores propuestos. Estos niveles establecen el estilo argumental y narrativo del historiador. Estos parecen tener una estructura de correspondencia o afinidad en los niveles. Así, por ejemplo, una forma de tramar cómica no puede ser compatible con una argumentación mecanicista; por lo que se propone el siguiente esquema de afinidades:

Modo de Tramar	Argumentación	Implicación Ideológica
Romántico	Formista	Anarquista
Trágico	Mecanicista	Radical
Cómico	Organicista	Conservador
Satírico	Contextualista	Liberal

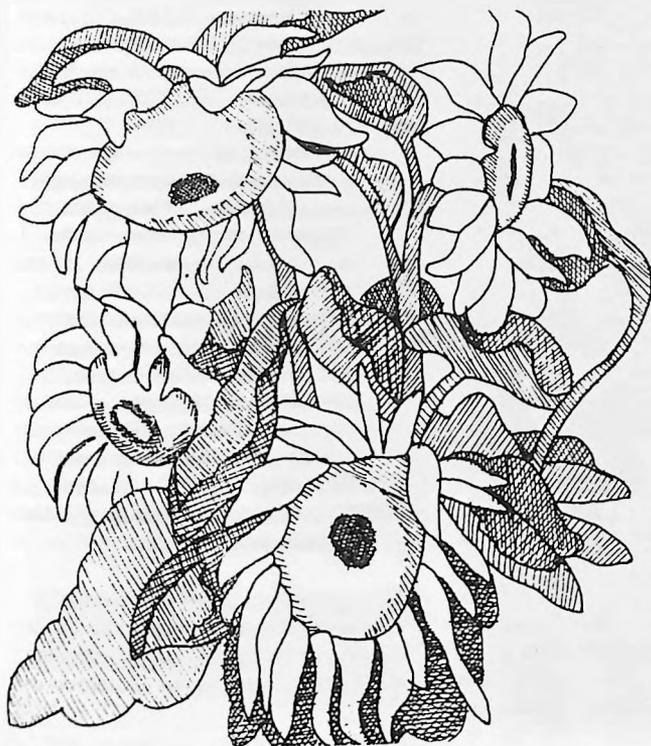
Estas afinidades, aclara White, "... no deben tomarse como consideraciones *necesarias* de los modos de un historiador determinado. Por el contrario, la tensión dialéctica que caracteriza la obra de todo historiador importante surge generalmente del esfuerzo de casar un modo de tramar con un modo de argumentación o de implicación ideológica que no es consonante con él".⁷ Sin embargo, esta tensión se encuentra delimitada por las afinidades que dotan al autor de la fuerza, coherencia y consistencia, que se encuentran en una naturaleza poética, propiamente lingüística.

Para exponer sus argumentos, el historiador prefigura el campo en que lo constituirá conceptualmente. Esto lo determina en los terrenos poético y lingüístico. Por esta razón la operación que se propone White es distinguir entre el terreno del léxico, el gramatical y el sintáctico. Estas caracterizaciones prefigurativas se proyectan en una forma que se puede caracterizar en las figuras tropológicas existentes.

Las estrategias argumentativas no son infinitas, nos dice White, y se pueden encerrar en los cuatro tropos fundamentales de la poética:

metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía. Basado en las propuestas de Jakobson y sus implicaciones psicológicas vinculadas al análisis de Lacan, el tropo sería esa proyección del inconsciente sobre la forma argumentativa del autor, los recursos indirectos y figurativos de los cuales se echa mano para la elaboración de una obra.

La metáfora es la figura tropológica en la cual se sustituye analógicamente una cosa por otra: mujer por "pétalo de rosa", lágrima por "rocío de la mañana", etcétera. Como metonimia se considera una relación causal en la cual el todo se puede representar con una parte "cincuenta velas" por "cincuenta barcos", "ruge la noche" por "existen truenos en la noche". La sinécdoque es la representación de la suma de las partes en un todo; por ejemplo, la expresión "es todo corazón" que sustituye a "tiene bondad y buenos sentimientos". Aquí el corazón implica la totalidad de la persona. Metáfora, metonimia y sinécdoque son tropos ingenuos para White, porque sólo captan la naturaleza de las cosas a través de nociones figurativas mientras que la ironía es un tropo más consciente porque es esencialmente dialéctico y



⁷ White, *La metahistoria...*, p. 39.



autoconsciente, que establece la negación de lo que se supone es la afirmación; por ejemplo, la alusión a un perezoso como el individuo más trabajador de la ciudad.

El lenguaje no directo utilizado en la obra de historia puede analizarse en una teoría tropológica o de la figura. White emparenta los cuatro tropos con las formas de argumentar de la siguiente manera: metáfora-formismo, metonimia-mecanicismo, sinécdoque-organicismo, ironía-pensamiento autocrítico (contextualista). Aunque se advierte que la ironía parecería ser transideológica y, por lo tanto, utilizable por cualquier ideología.

Para White, estas nociones figurativas aparecen en el seno de un curso histórico. El proyecto ilustrado, representado por Gibbon, Voltaire, Hume, Kant y Robertson, veía la historia en términos irónicos. Esta corriente fue enfrentada por los ilustrados prerrománticos (Rousseau, Möser y Burke) con una historia deliberadamente ingenua, es decir, metafórica. Ello marcó una crisis con respecto al pensamiento histórico.

A principios del siglo XIX, Augusto Comte inauguró la forma mecanicista de ver la historia y, con ella, el tropos metonímico. Esta primera fase del siglo XIX es caracterizada por White como inmadura en contrapartida a la segunda fase, que considera más madura y con historiadores y filósofos de la historia más importantes. El eje del movimiento de producción histórica se encuentra en la constitución de tres formas de construir una historia desde el punto de vista realista (metafórico, metonímico y sinécdoque). La recaída del pensamiento histórico a finales del XIX está marcado por el regreso a la forma irónica.

Hasta aquí hemos pretendido seguir la propuesta de Hayden White de una forma más o menos puntual. Su texto no revela la forma como su método determina los tropos de la obra histórica. Por ello, decidimos analizar sus propuestas en torno a una de las obras más conocidas y problemáticas del siglo XIX: la obra de Marx.

Para el método clasificatorio de White, Marx es un autor cuya forma de tramar es trágica, su método nomológico deductivo es mecanicista, su ideología es radical y, por lo tanto, el tropos dominante es el metonímico, aunque reconozca fuertes elementos sinécdoques. Marx representa, para White, "la defensa filosófica de la historia en el método metonímico".

Hayden White es de esos raros autores que describen a Marx mediante una lectura puntual y eficiente. No comienza tirando ideología por delante, sino que da un seguimiento correcto y serio a lo que dice, y reserva sus comentarios para el final.

Reconoce por ello varias ideas centrales en la teoría de Marx, tales como las paradojas que éste maneja y la forma unitaria como construyó su teoría, sin rupturas, sin etapas de juventud o vejez. Lo interesante es que mientras algunos autores puntuales lo reconocen a partir de la continuidad observable desde sus escritos de 1843 hasta sus llamadas obras de madurez, White lo reconoce en el análisis estilístico de su obra, pues los tropos iniciales siguen siendo los mismos de su llamada obra de madurez.

Hayden White nos previene en torno a tratar de descifrar las discusiones en torno a la obra de Marx, pues, para White, es interesante ante todo "... como un representante de una modalidad de conciencia histórica, un representante que debe ser considerado ni más ni menos 'verdadero' que los mejores representantes de otras modalidades con la que contendió por la hegemonía de nombre europeo del siglo XIX". Su objetivo al investigarlo es entonces "... especificar el estilo dominante en la obra de Marx sobre las estructuras y los procesos de la historia en general".⁸

Para White, Marx trama sus relatos a través de dos formas aparentemente contrapuestas, la comedia y la tragedia. Asimismo parece jugar con dos figuras tropológicas: la metonimia y la sinécdoque. El método metonímico en este caso es determinado por la visión que Marx tiene del funcionamiento de la base económica, mientras que la forma en que concibe la superestructura —*Überbau*— social es sinécdoque.

White es puntual con Marx porque entiende en general el problema de la alienación, tratado en *El Capital* y en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Asimismo entiende a la perfección el objetivo histórico que presenta Marx y su sociedad comunitaria:

Su redención adoptaba más bien la forma de reconciliación del hombre con la naturaleza despojada de sus poderes fantásticos y aterradores, sometido al

⁸ *Ibidem*, p. 270.

gobierno de la técnica [gobierno del hombre] y vuelta hacia crear una auténtica comunidad [gemeinwesen], a fin de crear individuos que serían libres porque ya no tendrían que combatir entre sí por su identidad [satisfacción de necesidades básicas], sino sólo consigo mismos [con su fuerza creadora].⁹

A pesar de ello, White tiene varios tropiezos en su lectura y a ellos se va a dirigir el presente trabajo. De forma admirablemente coincidente, la forma como entiende Marx el problema de las determinaciones sociales es, en cierta medida, análogo a la forma como White establece la correspondencia en su teoría del texto histórico.

La base sobre la cual Hayden White concluye que Marx es metonímico puede notarse en una cita conocida en torno a la Introducción de 1856 a la *Crítica de la Economía Política*,¹⁰ de la cual concluye que "la relación entre base y superestructura, por lo tanto, es unidireccional sino también estrictamente mecánica. No hay nada en absoluto de dialéctico en esa relación".¹¹

Tanto en los medios marxológicos mexicanos, como en los del exterior, esta cita ha provocado una discusión acalorada por varias razones. En primer lugar, el prólogo de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política* ha sido entendido fuera de su contexto funcional y, por lo tanto, se han elaborado construcciones a veces groseras, a veces de mayor calidad, aunque ajenas al texto.

No trataremos aquí de mostrar cuál de las versiones es pertinente, sino demostraremos que esta decontextualización altera el análisis de estilo que White realiza sobre la obra. Por otra parte, intentaremos tensar un poco su teoría del tropo para mostrar que es difícil encasillar esta obra en especial. Esto deberá derivar en tensar a los demás autores que analiza a ver si sucede lo mismo. Finalmente, esbozaremos un problema de fondo de la

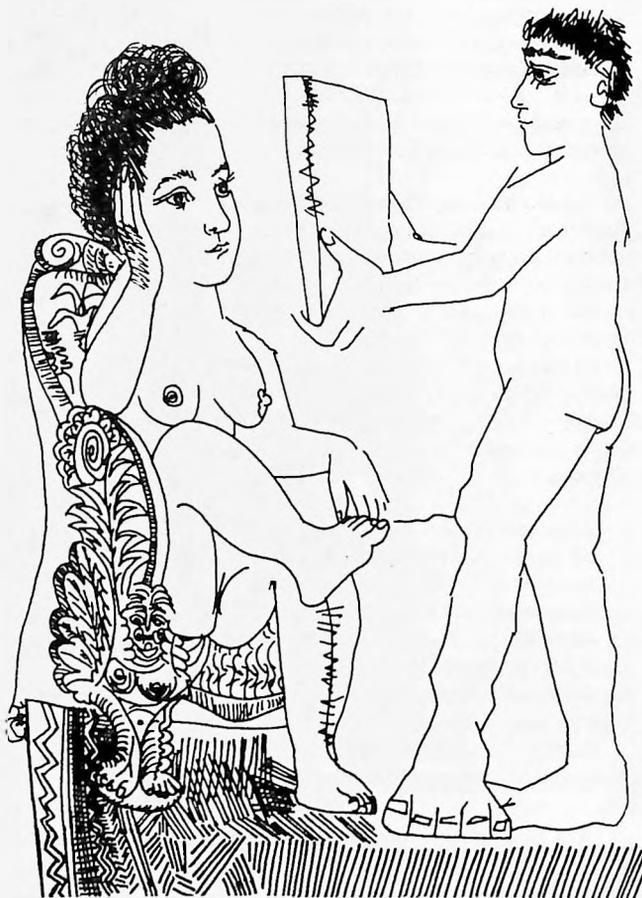
dinámica de su análisis: su pertenencia al método hegeliano y a una noción coherentista de la realidad.

La cita de Marx que motiva la clasificación de White es la que se refiere a la relación entre la base económica y la superestructura.

Tradicionalmente, esta cita ha sido traducida así:

...en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes a su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción, forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual de la vida en general.¹²

¹² Karl Marx, "Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política", en *Obras Escogidas*, tomo I, Ed. Progreso, Moscú, URSS, 1978, pp. 517-518.



⁹ *Ibidem*, p. 269.

¹⁰ Al efecto, véase *ibidem*, p. 291 o bien confrontar la traducción de José Arico en la edición de Siglo XXI según las recomendaciones de Maximilian Rubel, a C. Marx, "Prólogo de la *Contribución a la crítica de la economía política*", en *Introducción general a la crítica de la economía política* 1857, Col. Cuadernos del Pasado y Presente, número 1, Siglo XXI editores, 16ª edición, México, D.F., 1982, pp. 65-69.

¹¹ White, *La metahistoria*, p. 290.

Esta relación se ha entendido comúnmente como una relación causal en la cual la base económica determina a la base cultural o superestructura. Así, se podría entender como una relación causal y, en consecuencia, White tendría razón. Esta forma de entender a Marx la comparten los manuales soviéticos y la obra de Oskar Lange.

Sin embargo, en la década de los setentas del presente siglo sucedió una polémica en torno la traducción, lo que motivó ediciones críticas, tocando sobre todo los escritos de 1857-1859, particularmente el prólogo.

En una de estas ediciones críticas, especialmente la traducción de José Aricó, bajo las recomendaciones del marxólogo Maximilien Rubel, se dice:

En la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un estado evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la base real sobre la cual se alza un edificio [Überbau] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [bedingen] el proceso social, político e intelectual [en ese orden] de la vida en general.¹³

Las afirmaciones motivaron algunas construcciones vulgarizadas, han sido la preocupación de algunos autores que hallaron escritos donde Marx refiere esta idea de forma más amplia que en el resumen apretado del prólogo de 1859.

La idea que Marx esboza aquí se explica con mayor detalle en su carta a Pavel Vasilievich Annenkov del 28 de diciembre de 1846.¹⁴ En ella, la sociedad es el producto de la acción recíproca de los hombres.

A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases;

en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil, corresponde un determinado estado político (état politique) que no es más que la expresión de la sociedad civil.

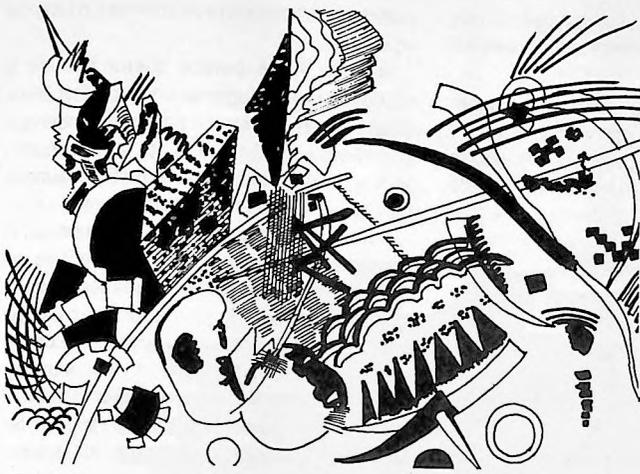
En esta acción recíproca se ejercen relaciones de correspondencia entre los distintos elementos que funcionan en la sociedad, concepción que se acerca más a la noción organicista que Hayden White pretende, es decir, serían una suma de correspondencias, con un hilo conductor.

El problema aquí es que Marx no entiende que la estructura económica de la sociedad determina de forma mecánica las formas so-



¹³ Marx, "Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política" en *Introducción general a la crítica...*, pp. 65-69.

¹⁴ Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras Escogidas*, tomo I, Ed. Progreso Moscú, URSS, 1978, p. 531.



ciales, jurídicas y de la conciencia social. De la misma forma que White no entiende que las estructuras de la trama de un relato histórico determinan de forma mecánica los modos de argumentar y las implicaciones ideológicas. Entiende, sí, que:

...un estilo historiográfico representa una combinación particular de modos de tramar, de argumentación y de implicación ideológica no pueden combinarse indiscriminadamente en una obra determinada. Por ejemplo, la trama cómica no es compatible con una argumentación mecanicista, igual que una ideología radical no es compatible con una trama satírica. Hay como si dijéramos afinidades electivas entre los varios modos que pueden utilizarse para conseguir un efecto explicatorio de los distintos niveles de composición.¹⁵

Aquí tenemos un caso similar. Existen diversos niveles que guardan determinada correspondencia o "afinidades", como diría White. Estos niveles, sin embargo, no pueden combinarse indiscriminadamente sino que están determinados por una situación: la afinidad. Si White entendiera que a un nivel corresponde mecánicamente o causalmente a los otros, podríamos decir que White es metonímico.

Lo mismo sucede con Marx. De ninguna manera Marx parece plantear que un tipo determinado de producción genera reflejos instantáneos en la cultura y la sociedad, pero eso no quiere decir que una sociedad maquinizada no tenga una correspondencia o afinidad con determinadas formas sociales, jurídicas y culturales.

La construcción de Marx aquí parece tener un sentido análogo, pues a determinado desarrollo material correspondería un desarrollo social, político e intelectual. Es decir, su primera relación observable no es de determinación, sino de correspondencia, no aleatoria sino integrativa. En tal sentido es más organicista que mecánica. La determinación sobreviene de la forma en que se constituye como forma de organización social o como la concibe. El corazón económico

es aquí la forma como se integra lo social, lo político y lo cultural.

Ello no puede desprenderse de lo que Marx entiende por las formas de producción y reproducción sociales y por lo que el propio Marx entiende por producir. Ello no implica una problemática meramente técnica, sino también social.

Las sociedades son observadas no como cuerpos integrales, sino como formaciones contradictorias que White observa al iniciar su exposición acerca de Marx. La metonimia como relación de parte a todo es difícil para encuadrar este modo estilístico, así como también la sinécdoque donde el género sustituye al todo o lo hace ver como suma de partes. La sociedad no es para Marx una mera suma, sino un efecto contradictorio.

Ahora bien, White reconoce que para Marx la sociedad es

...el instrumento de la liberación del hombre de la naturaleza y la causa de la separación de los hombres entre sí. La sociedad a la vez unificaba y dividía, liberaba y oprimía. El propósito de la investigación histórica, según lo entendía Marx, era, en primer término, mostrar como la sociedad funciona en esa forma doble en la vida del hombre y, a continuación, demostrar cómo la paradoja representada por esa condición debía resolverse en el tiempo.¹⁶

En la teoría de la figura expuesta por Jean Cohen,¹⁷ los tropos no se reducen a los cuatro expuestos por White, retomando la poética de Jakobson. Existen, además, tropos como el oximoron, el paradojismo, la hipérbole, la silepsis y el litote. De acuerdo con las características discursivas, el discurso esbozado por Marx puede corresponder más al paradojismo que a la metonimia y la sinécdoque.

Por otra parte, la clasificación de las ideologías queda un tanto corta pues se encuadra al discurso socialista y comunista en el mismo cuadro

¹⁵ *Ibidem*, p. 270.

¹⁷ Jean Cohen, "Teoría de la figura", en *Investigaciones retóricas II*, Col. Comunicaciones, Ed. Tiempo Contemporáneo, pp. 11-43.

¹⁶ White, *La metahistoria...*, pp. 38-39.

de Radical. Por ninguna parte aparece el discurso estatista que promulga Hegel y que no pertenece de ninguna forma a la esfera liberal o conservadora.

Finalmente, la adopción de una noción de verdad en cuanto coherencia discursiva o de paradigmas teóricos, todos válidos, y, en fin, iguales en derechos, parte de una postura ontológica en la cual la verdad no es producto de la correspondencia o de la acción pragmática, sino de un acto de comunicación que depende de un sistema cerrado y autónomo, o sea, el lenguaje es, por lo tanto, simplemente coherente.

De esta forma, el sistema que es independiente de la conciencia humana se encuadra perfectamente en lo que Herbert Lüthy observaba como la ilusión perseguida con metódica obsesión, consistente en la posibilidad de huir desde el contexto consciente de la historia humana y de sus siempre renovadas decisiones valorativas, y de dar poder a la ahistoricidad de sus fórmulas matemáticas. Lo que Adorno consideraba como "el debilitamiento del yo".

Pero, además, el análisis de ese inconsciente proyectado en los tropos, es analizado por White desde el sistema especulativo hegeliano. Parte de los textos reales, es decir, de los textos de Marx, Hegel, Croce, Nietzsche, etcétera, y constituye con ellos la idea abstracta de su "tropología" conceptual que vive como sistema afuera del hombre. Construye, después, especulativamente, la esencia del texto a partir de su análisis tropológico declarando que la metonimia, la sinécdoque, la metáfora y la ironía constituyen la esencia de los discursos, sin importar las bases reales con las cuales fueron constituidos. Por lo tanto, la construcción discursiva de Marx, Hegel, Croce, Nietzsche son sólo modalidades de los distintos niveles de la trama, sistemas nomológico-deductivos e ideologías, siendo irrelevante si se distinguen por la forma como fueron producidos y por sus bases epistemológicas. Los discursos viven como entidades intelectuales encerradas en sí mismas con su verdad interna incomparables entre sí por sus referencias a la realidad, pues son simple y exclusivamente entidades intelectuales abstractas. A partir de ellas se pretende regresar a las singularidades, imponerles

sistemas elaborados previamente sin tenerlas en cuenta.

Hayden White parece querer huir de la economía para refugiarse en el análisis literario de la obra histórica, no parece entender que el elemento común que la ata a la economía política, es la igualdad con su método, aunque éste sea utilizado en un oficio distinto.

Este tropiezo no demerita, sin embargo, el enfoque novedoso que busca a la lectura del texto histórico. Apoyarse en una teoría de la figura y los tropos de las narraciones es una buena medida para comprender el texto de historia desde otra perspectiva y encontrar en él otras problemáticas no consideradas en el problema de la representación de la historia. Su análisis es necesario no sólo para los autores del siglo XIX que analiza en su libro, sino también para los autores del siglo XIX mexicano. Ello abre una nueva veta en la cual se desempeñan los investigadores de nuestro país.

Lo que debe alentarnos es el hecho de si se puede o no reducir el discurso histórico a los cuatro tropos señalados por White, si se deben o no ampliar con el apoyo de las teorías de la figura que proponen autores como Cohen y si se deben incorporar expertos del estudio de cada uno de los investigadores que han dedicado largos años al análisis de un autor. ¿Un especialista en Marx tendría la misma lectura que White? Creemos ciertamente que no, especialistas en Michelet, Nietzsche o Hegel deberían releer a sus autores con el método de White.